

Prólogo

“La lectura del mundo precede la lectura de la palabra”, decía Paulo Freire en la apertura del Congreso Brasileño de Lectura, realizado en Campinas, São Paulo, en noviembre de 1981. Antes del concepto, antes del análisis, incluso antes de la escritura misma, está la experiencia de habitar un mundo, de ser tocado por una historia próxima, de aprender desde y con el cuerpo, lo que después conoceremos como palabra.

El vocablo *Nakua Pejume* —si bien anterior y milenario— resuena en las palabras de Freire. Toda palabra, aun aquellas del carácter más artificioso, han germinado en el bello campo del mundo, en la sublime flora de la *Natura*. La presente edición de la revista lleva consigo aquella invocación del mundo de la palabra, de la palabra del mundo; como recordatorio y como compromiso.

Este volumen, que hemos titulado *“Sendas interdisciplinarias”*, constituye una exploración colectiva de esa verdad fundamental. Las páginas sucedáneas no son una colección azarosa de textos académicos, sino constatación vivida de que el conocimiento auténtico nace siempre de una experiencia situada, de una mirada que se posa sobre el mundo y vuelve transformada.

Antes de todo ejercicio de reflexión, hay *alguien* situado, lingüístico, psicolingüístico, sociocultural. Antes de la elucubración teórica sobre la reparación de la infancia herida, hay niños y niñas que llevan en la piel la memoria del despojo; antes de que alguien indague sobre espíritus vegetales que sanan, hay un monte llanero que respira, que guarda secretos cautivos en la hondonada de sus ramas, y que susurra saberes ancestrales solo a quienes se detienen —con cuidado— a escucharlos; antes de toda fórmula de políticas públicas, hay mujeres que recorren a pie extensas sendas, que tejiendo con el hilo invisible de sus pasos cotidianos, forjan el camino que soporta su futuro.

La comunicación, entendida como tejido cultural, nos recuerda que la palabra no es un instrumento neutral: es el hilo que conecta a los cazadores con su presa, a los abuelos con los nietos, a la memoria con el presente. Y cuando nos atrevemos a derribar las trincheras disciplinarias —esas fronteras artificiales que separan lo que en la vida está siempre entremezclado—, descubrimos que las ecologías humanas, los pluralismos jurídicos y las producciones biopolíticas son apenas nombres para designar la compleja urdimbre de existencias que compartimos.

Incluso cuando nuestras miradas se desplazan hacia otras geografías —hacia San Pedro de los Baños, en el Estado de México, donde el agua guarda memoria y los rituales conectan generaciones—, el gesto se repite: *re-conocimiento* de que todo conocimiento digno de ese nombre es, ante todo, una escucha atenta del mundo que nos precede y nos excede.

Este prólogo no busca anticipar los hallazgos que el lector encontrará en cada artículo. Quiere, más bien, invitarlo a una disposición particular: la de quien sabe que toda lectura académica es, en el fondo, un *re-aprender* a leer el mundo. Porque las palabras que aquí se despliegan —con todo su rigor conceptual, con toda su densidad teórica— son, ante todo, palabras que brotan de vidas concretas, de territorios habitados, de preguntas fables e inefables que guían por las sendas ya recorridas de aquellos que habitan el mundo.

La senda interdisciplinaria no es, pues, una concesión a la moda académica ni un gesto de eclecticismo superficial. Es, en suma, una necesidad epistemológica profunda: si el mundo es uno en su diversidad, si Nakua es la totalidad que nos contiene, entonces Pejume —la palabra, el pensamiento, la investigación— debe aprender a moverse con la misma libertad con la que el niño entreteje lo verbal con su experiencia próxima del mundo.

Que este volumen sea, para quienes lo recorren, una invitación a recordar que antes del artículo está la experiencia, antes de la tesis está la pregunta, antes de la palabra está el mundo. Y que solo desde ese reconocimiento humilde y profundo puede nacer un conocimiento que realmente merezca llamarse humano.

Sergio Andrés Alfaro
Editor